

LAS EXHORTACIONES APOSTÓLICAS POSTSINODALES DE LAS ASAMBLEAS ESPECIALES DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA LOS CINCO CONTINENTES

INTRODUCCIÓN GENERAL

Las Asambleas Ordinarias, Extraordinarias y Especiales del Sínodo de los Obispos son un don inapreciable del Espíritu Santo a la Iglesia que peregrina en la historia. Desde la institución del Sínodo de los Obispos, el 15 de septiembre de 1965, se han celebrado 12 Asambleas Ordinarias, 2 Extraordinarias y 9 Especiales, de las cuales 7 son continentales.

Ha sido una feliz iniciativa de la Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), en colaboración con las Obras Misionales Pontificias en España, editar las 5 Exhortaciones Apostólicas postsinodales, que presentan los resultados de las respectivas Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos dedicadas a cada uno de los cinco Continentes y celebradas entre el 1994 y el año 2000. La publicación de estos documentos pontificios en un único volumen, ofrece la posibilidad de una lectura conjunta así como también una interesante visión panorámica de la evangelización de cada continente en el pasado, con sus vicisitudes históricas, en el presente con sus aspectos positivos, pero también con sus desafíos, abierto hacia el futuro, con la esperanza cristiana más fuerte que los límites de los hombres y aún en medio de dificultades antiguas y nuevas, pero siempre sostenidos por la promesa del Señor Jesús: “Y he aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (*Mt 28, 20*).

La convocación de estos Sínodos constituye una de las importantes iniciativas pastorales del Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II en vista de la celebración del gran Jubileo del año 2000. En efecto, el Sucesor de Pedro oportunamente indicaba en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, al referirse a la primera fase de la preparación inmediata del acontecimiento jubilar, la exigencia de los “*Sínodos de carácter continental*”, haciendo mención explícita de las Asambleas sinodales de América, Asia y Oceanía, que sucesivamente serían convocadas, en continuidad con los Sínodos ya celebrados de África y Europa.¹ Los documentos postsinodales de estas asambleas recogen la preciosa experiencia de comunión, de colegialidad y de sinodalidad vivida por los Obispos de todos los Continentes *cum Petro* y *sub Petro*, y por ello mismo constituyen un punto de referencia ineludible para la Iglesia en el inicio del tercer milenio.

La serie de Exhortaciones Apóstolicas postsinodales presenta un sugestivo título que une los textos magisteriales bajo la perspectiva eclesial, pues todas ellas llevan el título común de “*Ecclēsia in (Africa, America, Asia, Europa, Oceania)*”, manifestando claramente la unidad de la Iglesia universal, que se hace presente de forma particular en cada Continente. El hecho de reunirlos ahora en un único volumen hace mucho más evidente la realidad de la Iglesia, su naturaleza, su unidad y su universalidad. En efecto, las Asambleas Especiales han permitido reunir los pastores de todas las partes de cada uno

¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (10 de noviembre de 1994), 38. Ulteriormente se vió la necesidad de celebrar una segunda Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, en virtud de los cambios históricos del 1989, cuyas repercusiones se sintieron no solo en los campos político, social, económico y cultural sino también en el ámbito eclesial a raíz de las nuevas relaciones entre las Iglesias particulares del Este y del Oeste europeo. También se ha celebrado en el mes de octubre del 2009 la Segunda Asamblea Especial para África del Sínodo de los Obispos para reflexionar más sobre el servicio de la Iglesia en África en favor de la reconciliación, la justicia y la paz.

de los cinco Continentes. Se ha tratado de una rica experiencia eclesial de unidad de los Continentes en la legítima pluralidad de las expresiones de la común fe católica. Por primera vez se han congregado en el Vaticano, bajo la presidencia del Obispo de Roma, representantes del episcopado de todas las Américas (del Norte, del Centro y del Sur), de Asia (cercano, medio y lejano Oriente), del Este y del Oeste Europeo, de África y de Oceanía. Estos encuentros han constituido un don de la Divina Providencia que debe animar siempre más las Iglesias particulares en la oración y en la acción conjunta con los hermanos del mismo Continente. Además, la experiencia sinodal también ha promovido las reuniones continentales de los Obispos, sobre todo allí donde no existían o tenían un carácter solo regional.

La celebración de los Sínodos continentales se ha desarrollado según una línea pastoral claramente delineada por el Sumo Pontífice cuando, en la mencionada Carta Apostólica, declaraba: “En el camino de preparación a la cita del 2000 se incluye la *serie de Sínodos* iniciada después del Concilio Vaticano II: Sínodos generales y Sínodos continentales, regionales, nacionales y diocesanos. El tema de fondo es *el de la evangelización*, mejor todavía, el de la nueva evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, publicada en el año 1975 después de la tercera Asamblea General del Sínodo de los Obispos”.² La temática de la nueva evangelización, común denominador de los Sínodos continentales, constituye además una característica esencial a la Iglesia peregrinante, la cual, además, “es, por su propia naturaleza, misionera”.³ Al subrayar la vocación misionera universal de la Iglesia, las Exhortaciones hacen una distinción entre la misión en sentido estricto del anuncio de Jesús y de su Buena Nueva a la gente y a los pueblos que todavía no lo conocen, y la exhortación a una nueva evangelización, a través de la cual se invita a todas las fuerzas vivas de la Iglesia en los Países ya evangelizados a ponerse en estado de misión para presentar con renovado vigor el Evangelio a todos los que se han alejado de la Iglesia, así como también a aquellos que con corazón sincero buscan la Verdad que pueden encontrar solamente en el Señor Jesús, que es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

En efecto, la celebración del gran Jubileo del año 2000 tenía como objetivo renovar espiritualmente a toda la Iglesia. Por ello afirmaba el Sumo Pontífice Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, que aquel año de gracia ha constituido una óptima ocasión para que cada Iglesia “recupere un nuevo impulso para su compromiso espiritual y pastoral”.⁴ Ciertamente ello “suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera... como *compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos*”.⁵ Sin duda, la lectura y la meditación de los Documentos sinodales recopilados podrá contribuir a fomentar la conciencia de la misión universal de la Iglesia en todos los fieles y todas las comunidades cristianas.

Al aspecto misionero se agrega otra nota esencial al gran programa pastoral de la celebración de los Sínodos continentales. Se trata de la posibilidad de poder poner en evidencia los rasgos que configuran la identidad propia de cada Continente para que la acción de la Iglesia en las diversas áreas geográfica se desarrolle según el principio de la *inculturación del Evangelio* y de la *evangelización de las culturas*. Esta ha sido una temática constante en todos los documentos postsinodales, que expresan con claridad la preocupación pastoral de los Obispos en todo el mundo por anunciar el mensaje del

² JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (10 de noviembre de 1994), 21.

³ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 2.

⁴ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6 de enero de 2001), 3.

⁵ *Ibidem* 40, b.

Evangelio a hombres y mujeres en sus respectivas culturas. En efecto, la celebración de Asambleas Especiales de carácter continental ha permitido concentrar en cada caso la reflexión pastoral sobre las múltiples implicancias entre la Buena Noticia y las culturas, que constituyen el sustrato antropológico del respectivo Continente. Este modo de encarar la evangelización se encuentra en perfecta sintonía con el espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II.⁶

En todas las Exhortaciones se subraya el fundamento de la fe cristiana y de la vida de la Iglesia: el tema de la Palabra y de la Eucaristía. Tales documentos se refieren y tocan el mismo corazón de la Iglesia, que ha sido ilustrado y profundizado también en muchos otros textos sinodales. La Palabra de Dios y la Eucaristía han sido, respectivamente, los temas de la XII y de la XI Asambleas Generales Ordinarias del Sínodo de los Obispos. Por tanto, las preciosas indicaciones de la Exhortaciones continentales deben ser leídas y enriquecidas a la luz de los documentos del Magisterio de la Iglesia en su conjunto.

El libro que el lector tiene en las manos recoge el gran tesoro que suponen para la Iglesia estos documentos y los presenta en lengua española. Es, sin duda, un hecho trascendental porque significa poner fácilmente al alcance de cualquiera un valioso instrumento de conocimiento, de consulta y de estudio de la realidad de la Iglesia en el mundo. Ello contribuirá muy positivamente a estimular la conciencia de pertenecer a la Iglesia universal y, por tanto, favorecerá la animación misionera y la actividad pastoral de la Iglesia particular. Por tanto, es de esperar que esta obra tenga una gran acogida por parte de todos los fieles miembros del Pueblo de Dios, en particular de Obispos, sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral en general, de misioneros y misioneras, de estudiosos de misionología y de todas las personas interesadas de una manera u otra en la pastoral misionera.

Felicito a la Biblioteca de Autores Cristianos junto con las Obras Misionales Pontificias en España por el acierto de esta obra, que sigue las huellas de la anterior edición “La Iglesia misionera. Textos del Magisterio Pontificio”. De ella toma también la estructura del índice de materias, como una ayuda muy útil para la lectura. Entre ambas se recoge lo más emblemático del Magisterio pontificio en relación con la misión universal de la Iglesia, lo que constituye una aportación de primera magnitud, que merece todo nuestro reconocimiento y gratitud. Esta publicación se suma a la obra de promoción misionera a nivel universal encarada por los Editores con la intención de presentar las orientaciones pastorales como respuesta a las características que configuran la identidad de cada uno de los cinco Continentes. Este es un modo concreto de cumplir con el mandato del Señor resucitado y siempre presente en su Iglesia que, con la fuerza de su Espíritu, invita a todos “*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*” (Mc 16, 15).

✠ Nikola ETEROVIĆ
Arzobispo titular de Cibale
Secretario General del Sínodo de los Obispos

⁶ Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 58.